

LA NUEVA TEORÍA DE LA ARGUMENTACIÓN COMO MODELO PARA LA ELABORACIÓN EFICAZ DE ENSAYOS

Por Edgardo Cuadrado Salgado¹

edgardocuadrados@hotmail.com

En el ámbito académico hay cierta preocupación por las dificultades que presentan los estudiantes universitarios para producir ensayos de calidad. Muchos docentes censuran a sus estudiantes por diferentes motivos: sus textos presentan problemas de coherencia, no defienden de manera satisfactoria su punto de vista o, lo que es peor, sus textos carecen de un punto de vista. Por otra parte, algunos estudiantes confunden un ensayo argumentativo con otro tipo de escrito y ante la solicitud de un ensayo, suelen presentar un resumen u otra clase de texto.

Ante esta problemática, resulta oportuno proponer un modelo que brinde fundamentos teóricos y metodológicos a los estudiantes para que escriban ensayos de manera eficaz. El modelo que se propone aquí es la enseñanza de aspectos muy puntuales de la nueva teoría de la argumentación. Con la asimilación de éstos, los estudiantes desarrollarán sus competencias argumentativas y construirán, en consecuencia, textos argumentativos sólidos y coherentes, entre ellos: ensayos.

Como se sabe, la nueva teoría de la argumentación tiene sus orígenes en los trabajos del filósofo y jurista Chaïm Perelman (1886) (1997), quien nació en Polonia en 1912 y se educó en Bélgica desde la edad de doce años. Este autor es reconocido por introducir en pleno siglo xx una disciplina muy antigua, olvidada y despreciada, llamada retórica. Perelman y su colaboradora Olbrechts-Tyteca exploran la retórica de Aristóteles y de toda la tradición greco-latina y proponen un nuevo modelo que consiste en validar aquellos razonamientos distintos de los lógico-formales, típicos de disciplinas como las matemáticas y la física.

¹ Profesional en lingüística y literatura de la Universidad de Cartagena y Magíster en lingüística de la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente labora en la Corporación Universitaria Rafael Núñez y en la institución Educativa José María Córdoba de Pasacaballos.

Para estos autores la nueva retórica o nueva teoría de la argumentación ha de centrarse en los razonamientos cuyo fin no es comprobar la veracidad de un hecho, sino la de ofrecer una interpretación plausible sobre un aspecto de la realidad; interpretación que, lógicamente, no sería compartida por todas las personas razonables, pero que debe, en todo caso, resultar válida para una discusión reflexiva. Y por ende, para llegar a acuerdos que favorezcan, en lo posible, el bienestar común.

Así expresa Perelman (1997) el interés de la retórica:

Constatamos que en los dominios donde se trata de establecer lo que es preferible, lo que es aceptable y razonable, los razonamientos no son ni deducciones formalmente correctas ni inducciones que van de lo general a lo particular, sino argumentaciones de toda especie que pretenden ganar la adhesión de los espíritus a la tesis que se presentan a su asentamiento. (Perelman, 1997:12)

En este sentido, un primer aspecto que deben tener en cuenta los docentes de composición es que el ensayo argumentativo gira en torno a un planteamiento central llamado tesis. De modo que, resulta muy provechoso en esta clase de cursos, reflexionar con atención sobre este tópico, puesto que todo texto argumentativo defiende un punto de vista. Al respecto, Álvaro Díaz (2002) sostiene:

Todo texto argumentativo, sin importar su extensión, se estructura alrededor de una *tesis*. Así se llama al contenido proposicional expreso o implícito que resume de la misma manera el propósito central de todo el texto. En un ensayo se denomina tesis al enunciado ---expreso o implícito--- que mejor resume el punto de vista o la interpretación que ofrece un escritor acerca de un hecho o situación (Díaz, 2002:38)

Por esta razón, la enseñanza de la concepción de tesis es crucial. De manera que, es necesario que se proporcione la teoría indicada para que los estudiantes la

conozcan y la apliquen en sus producciones escritas (y también orales). Para este propósito la nueva retórica se constituye en un aliado importantísimo, ya que ofrece los referentes idóneos para el desarrollo de argumentaciones contundentes y se logre, como lo señala Perelman (1986: 47), lo siguiente: “Toda argumentación pretende la adhesión de los individuos y, por tanto, supone la existencia de un contacto intelectual”

Además, Álvaro Díaz (2002), quien retoma muchos de los postulados de Perelman, hace explicaciones muy precisas sobre la elaboración de tesis, las cuales, en cursos de composición, contribuirían sustancialmente al planteamiento efectivo de tesis y, en consecuencia, a la producción de ensayos argumentativos de calidad.

Entre sus recomendaciones, Díaz señala que las tesis deben ser específicas; pues las tesis demasiado generales son muy difíciles de sustentar. Recuérdese que uno de los propósitos de toda argumentación es lograr la adhesión de sus destinatarios. Ahora bien, cuando las tesis son demasiado generales, porque así lo concibe quien argumenta, recomienda utilizar conectivos restrictivos para limitar su alcance y de esta manera no sea fácil rebatirlas.

Como con la tesis de un ensayo no se pretende constatar un hecho, sino interpretarlo de manera racional, asegura que los enunciados factuales no resultan interesantes como tesis, debido a que con ellos no se expresan puntos de vista, sino confirmaciones que seguramente resultarían muy difíciles de refutar. Sin embargo, agrega que estos enunciados “resultarían interesantes como tesis si estuvieran orientados a refutar esas creencias compartidas universalmente” (Díaz, 2002:47)

Díaz también presenta una clasificación acertada sobre la tesis. Para él, las tesis se clasifican, según su propósito, en tesis que evalúan, tesis que explican, tesis que presagian resultados y tesis que sugieren. Las primeras se caracterizan porque expresan una valoración sobre un situación particular, positiva o negativa; las segundas explican la dinámica de un evento; las terceras anuncian un

resultado determinado que resulta lógico para el escritor u orador. Finalmente, las cuartas invitan a que se asuma una actitud frente a un hecho concreto.

Por otro lado, Díaz sostiene que en muchos ensayos los autores no expresan su tesis de manera explícita; en otros, por el contrario, la tesis tienen una ubicación; pero ésta varía dependiendo del estilo del escritor. Algunos la formulan al comienzo; otros en pleno desarrollo y otros se deciden por concluir con ella. Sin embargo, Díaz recomienda a los principiantes enunciarla al final de la introducción, pues con ello se consiguen algunas ventajas.

Cuando la tesis aparece expresa al final de la introducción del ensayo se obtienen cuatro beneficios:

- El escritor corre menos riesgo de salirse del tema, porque allí está permanentemente, a manera de faro, la oración que va a orientar al resto de las ideas. De este modo, el escritor cuenta con un punto de referencia, con una herramienta de auto-control para que su texto tenga unidad.
- El lector sabe desde el comienzo sobre qué va a leer y cuál es la posición que el escritor va a asumir ante el tema. Esta estrategia retórica tiene como propósito despertar el interés y la curiosidad del lector por conocer las razones que tiene el escritor a favor de su tesis.
- El escritor sugiere el tono o la actitud con la que el escritor va a abordar el tema. (...)
- Expuesta al principio, la tesis sugiere, además, el tipo de operación de pensamiento y la organización que va a predominar en su desarrollo. (Díaz, 2002:45)

Una vez el estudiante haya asimilado la teoría de la tesis. Un segundo aspecto que debe considerarse es que se ejercite en la formulación de éstas. Para ello es necesario que primero elija un tema sobre el cual desee argumentar. La elección del tema muchas veces no resulta fácil. Así que, corresponde al docente

implementar estrategias para que los estudiantes cumplan esta fase preescritural de manera exitosa. Entre las estrategias que suelen emplearse, las cuales, por lo general, resultan efectivas, se encuentran: la tormenta de ideas y la presentación de menús temáticos.

La primera de ellas, bastante extendida, la explica Daniel Cassany (1988) de la siguiente manera:

Uno de los recursos más usados para buscar el tema es el *brainstorming* o tormenta de ideas. Para realizar este procedimiento se requiere una hoja de papel, un lápiz y un poco de concentración. Anotar en una hoja todas las ideas o temas de trabajo que podrían tratarse, sin censurar ninguno, por más descabellados que parezcan. Revisar lo que ha escrito y puntualizar las ideas que se han consignado en la hoja. Subrayar las más llamativas, indagar sobre ellas, buscar definiciones, etc., con el fin de seleccionar una o dos que parezcan viables. Permitir que las ideas se desarrollen, preguntar a otros cuál de los temas hallados es más interesante. (Cassany, 1988:194).

Sobre la segunda, Álvaro Díaz (1999) expresa lo siguiente:

La idea de un curso de composición es no torpedear la creatividad del estudiante al imponerle los temas sobre los que va escribir. Sin embargo, cuando éste se inicia en esta área es recomendable combinar, en cuanto sea posible, la composición dirigida con la espontánea, de modo que en este proceso el profesor sea ante todo un guía y el alumno pueda prescindir poco a poco de su tutela. (Díaz, 1999:121)

Entre los temas que sugiere Díaz aparecen: la fuga de cerebros colombianos, la liberación femenina, la discriminación racial en nuestro país, la contaminación ambiental y el tráfico de drogas. Como se observa, los temas se formulan en

construcciones nominales; así que, resulta importante reiterar esta precisión a los estudiantes.

Otra autora que también hace aportes al respecto es Janneth Vela Pulido (2007). Sugiere áreas temáticas, las cuales incluyen temas muy puntuales. El menú que ofrece es extensísimo. De modo que los aprendices pueden elegir el tema que más llame su atención. Estas muestras temáticas, sin duda, facilitan la labor de la elección del tema. Por tanto, se recomienda a los docentes aplicarlas en sus cursos de composición.

Las áreas temáticas que propone Vela son: fenómenos sociales, ciudad, salud, historia colombiana y universal, desarrollo económico, comercio, globalización, empresa y microempresa, gestión empresarial, medios, conflicto armado, derecho internacional, estado y justicia, acuerdo humanitario y saber matemático.

Como se expuso anteriormente, para cada área temática esta autora presenta temas específicos. Para fenómenos sociales, por ejemplo, registra temas como culturas juveniles, relaciones de pareja, abuso y maltrato infantil, eutanasia, corrupción, desplazamiento, narcotráfico, legalización de las drogas, prostitución, movimientos religiosos y desarrollo de las artes, entre otros.

Con la elección del tema, debidamente delimitado, el paso a seguir es la construcción de la tesis. Ésta debe expresarse en una o dos oraciones. Recuérdese que es el planteamiento central del ensayo y debe elaborarse con la plena convicción de que es posible sustentarla satisfactoriamente. Con estos dos pasos se tiene un esquema inicial que orienta hacia la creación de un ensayo argumentativo.

El éxito de la producción ensayística y de otros escritos consiste en idear un plan de escritura que se inicia, precisamente, con la organización de las ideas que van a formar parte del escrito. Pues no se puede escribir a ciegas. Al respecto Cassany (1995) expresa lo siguiente:

Muchos y muchas estudiantes creen que escribir consiste simplemente en fijar en un papel el pensamiento huidizo o la palabra interior. Entienden la escritura sólo en una sus funciones: la de guardar información. Cuando tienen que elaborar un texto, apuntan las ideas a medida que se les ocurren y ponen punto y final cuando se acaba la hoja o se seca la imaginación.

Al contrario, las escritoras y escritores con experiencia saben que la materia en bruto del pensamiento debe trabajarse como las piedras preciosas para conseguir su brillo. Conciben la escritura como un instrumento para desarrollar ideas. Escribir consiste en aclarar y ordenar información, hacer que sea más comprensible para la lectura, pero también para sí mismos. Las ideas son como plantas que hay que regar para que crezcan. (Cassany, 1995:61)

Así pues, en las reflexiones de Cassany se aprecia la importancia de la organización de las ideas; de la realización de un plan de trabajo que marque el rumbo del escrito que se desea. En este sentido, el plan de trabajo para la elaboración eficaz de ensayos consiste, en primer lugar, de la elección de un tema y, en segundo lugar, de la construcción de la tesis.

En esta parte la labor del docente es crucial. Se recomienda que tenga en cuenta aspectos sustanciales como: pertinencia del tema, formulación adecuada del tema, formulación de la tesis y coherencia entre el tema y la tesis. De una revisión exhaustiva de este proceso, depende en gran medida el éxito del texto esperado.

Desafortunadamente, en algunos cursos de composición no se aplican estas medidas; por tanto, los resultados suelen ser desfavorables. De manera que, se invita a los tutores que restan importancia a este proceso o que lo desconocen, tenerlo en cuenta para que se obtengan mejores resultados. Recuérdese que con unas orientaciones precisas y una supervisión del proceso, seguramente se conseguirá la meta deseada: un verdadero ensayo argumentativo.

El plan de trabajo debe continuar con la selección de los argumentos; estos son la esencia de la argumentación. Como se sabe, los argumentos son las razones que sustentan la tesis del escritor u orador. Ahora bien, para que los estudiantes sean capaces de elaborar buenos argumentos es necesario que se le proporcionen los fundamentos teóricos para dicho menester. En la nueva teoría de la argumentación se encuentran los referentes necesarios para tal fin.

Un autor que hace parte de esta corriente es Anthony Weston (2005). En sus *claves de la argumentación* ofrece una serie de reglas e instrucciones para escribir argumentos. Estas tienen la virtud de la claridad. Requisito importantísimo para expresar el conocimiento. Por ello, se torna imperioso que en los cursos de composición los docentes se esfuercen por presentar esta teoría de forma clara; así los estudiantes la asimilarán con facilidad.

Weston (2005) señala que el primer paso para construir un argumento es formularse preguntas como: ¿Qué estoy tratando de probar? y ¿Cuál es mi conclusión? La resolución de estas preguntas exige una reflexión detenida sobre el trabajo de preescritura que se ha hecho. Ahora, el estudiante debe pensar en las razones que sustenten apropiadamente su punto de vista. Para ello, puede recurrir nuevamente a la técnica de la tormenta de ideas o a otras a fines como los mapas de ideas, la telaraña o la escritura libre.

Entre las anotaciones de Weston (2005) aparece la distinción entre dos elementos esenciales que conforman un argumento: la conclusión y la premisa. El primero corresponde a la afirmación en favor del punto de vista que se está defendiendo. El segundo, a las razones que sustentan la conclusión. Por tanto, es fundamental que se entrene a los estudiantes en el reconocimiento de estas dos partes que conforman la estructura de un argumento.

Con este entrenamiento, el estudiante estará capacitado para construir buenos argumentos y reconocerlos en textos argumentativos. Una de las maneras de reconocer la ubicación de la conclusión o de las premisas consiste en identificar unos elementos que suelen aparecer en los argumentos. Éstos reciben el nombre

de indicadores de conclusión o indicadores de premisa. Copi y Cohen (2007) señalan una lista amplia de éstos.

Por tanto, de ahí que, así, correspondientemente, en consecuencia, consecuentemente, lo cual prueba que, como resultado, por esta razón, por estas razones, se sigue que, podemos inferir que, concluyo que, lo cual muestra que, lo cual significa que, lo cual implica que, lo cual nos permite inferir que y lo cual apunta hacia la conclusión de que, son indicadores de conclusión. Éstos preceden a la conclusión en un argumento.

Entre tanto, funcionan como indicadores de premisa las siguientes frases: *puesto que, dado que, a causa de, porque, pues, se sigue de, como muestra, como es indicado por, la razón es que, por las siguientes razones, se puede inferir de, se puede derivar de, se puede deducir de y en vista de.* Con el uso de estos indicadores, frecuentemente se introducen las premisas que sustentan la conclusión de un argumento.

Copi y Cohen, y también Weston, señalan que en muchos argumentos no aparecen ni indicadores de conclusión ni indicadores de premisa. Como muestra, se presenta a continuación el siguiente ejemplo tomado de estos dos autores:

Dentro de 20 años, la única hoja de maple que quede en Canadá podría ser la del emblema nacional. La lluvia acida está destruyendo los árboles de maple de la zona central y oriental de Canadá, lo mismo que de nueva Inglaterra. (Copi & Cohen, 2007:25)

En este argumento, para Copi y Cohen, la conclusión es la primera oración y la premisa es la información siguiente que se ofrece para apoyar dicha conclusión. Ahora bien, este argumento podría aparecer con algún indicador de premisa. Obsérvese la siguiente adaptación:

*Dentro de 20 años, la única hoja de maple que quede en Canadá podría ser la del emblema nacional, **porque** la lluvia acida está destruyendo los árboles de maple de la zona central y oriental de Canadá, lo mismo que de nueva Inglaterra.*

Con relación a la estructura del argumento, existen otras clasificaciones más específicas sobre sus partes; pero éstas no niegan la clasificación básica de conclusiones y premisas. Más bien, la detallan. Entre ellas, aparece la que presenta Álvaro Díaz en su libro *La argumentación escrita*. Ésta se basa en el modelo del filósofo británico Stephen Toulmin y presenta las siguientes partes: punto de vista o conclusión, fundamentación, garante, condicionamiento de la conclusión, concesión y refutación.

Díaz señala que las tres primeras son obligatorias y las otras tres son opcionales. Define en su trabajo cada una de ellas. El punto de vista como la idea central del argumento. Ésta es una proposición, expresa o implícita, que se ofrece a favor de la tesis que se defiende. La fundamentación como las razones que sustentan el punto de vista. El garante como un principio explícito o implícito que se presume aceptado por la sociedad. El condicionamiento de la conclusión como una fórmula que limita el punto de vista con el propósito de matizarlo y evitar que sea impugnado en algunas circunstancias. La concesión como el reconocimiento de una postura contraria a la que se defiende. Finalmente, la refutación como el segmento que invalida racionalmente la concesión.

También es importante enseñar la teoría sobre las clases de argumentos. Sobre este tópico Weston suministra información valiosísima. Este autor clasifica los argumentos de la siguiente manera: argumentos mediante ejemplos, argumentos por analogía, argumentos de autoridad, argumentos acerca de las causas y argumentos deductivos.

Con todo este arsenal teórico se sientan las bases para que los estudiantes procedan a escribir argumentos para incluirlos en sus ensayos. Establecido el tema, la tesis y los argumentos, los estudiantes están en capacidad de escribir sus ensayos. Se recuerda incluir la tesis al final de la introducción. La extensión de ésta depende del número de páginas del ensayo. Si éste es breve, de 5 a 15 páginas, uno o dos párrafos son suficientes para agotar esta parte del texto. Si es más extenso, seguramente, se necesiten una o más páginas.

Después de una introducción en la que se presente correctamente el tema, el ensayo debe contener los argumentos que sustenten de manera acertada la tesis. Recuérdese que estos constituyen el desarrollo del trabajo; por tanto, debe hacerse un esfuerzo para que esta parte logre su propósito: ganara la adhesión del auditorio, en este caso, los lectores. Finalmente, debe concluirse de manera decorosa. Al respecto, Álvaro Díaz expresa lo siguiente:

Así como el ensayo tiene una introducción, también debe tener un final coherente con lo tratado. Las dos últimas oraciones de un ensayo son tan importantes como las dos primeras. El párrafo final del ensayo tiene como propósito recordarle al lector aquello de lo que se le quería convencer; dejarle en la mente una reflexión que ha de recordar durante mucho tiempo. Por eso, es frecuente que allí se sintetice lo planteado, se llegue a una conclusión o se remate con alguna reflexión coherente con el tratamiento dado al tema. La extensión de una finalización debe ser proporcional a la del desarrollo del ensayo. Cuando se trata de textos cortos, una sola oración puede ser suficiente para finalizarlos; los ensayos extensos pueden requerir de uno o dos párrafos de conclusión. (Díaz: 2002:55)

Definitivamente, los postulados de la nueva teoría de la argumentación ofrecen a los docentes de composición pautas muy concretas para que orienten a sus estudiantes en el proceso de la producción ensayística. Es conveniente que se sigan las recomendaciones aquí planteadas y que se revise con atención la literatura de los precursores de la nueva teoría de la argumentación como también la de autores más recientes. Quienes, con sus trabajos, están contribuyendo sustancialmente al fortalecimiento de un modelo que garantiza la elaboración eficaz de ensayos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cassany, D. (1988). *Describir el escribir*. Barcelona: Paidós.
- Cassany, D. (1995). *La cocina de la escritura*. Barcelona: Anagrama
- Copi, I & Cohen, C. (2007). *Introducción a la lógica*. México: Limusa.
- Díaz, A. (1999). *Aproximación al texto escrito*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Díaz, A. (2002). *La argumentación escrita*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Perelman, Ch. & Olbrechts-Tyteca, L. (1886). *Tratado de la argumentación: la nueva retórica*. Madrid: Gredos.
- Perelman, CH. (1997) *El imperio retórico. Retórica y argumentación*. Bogotá: Norma.
- Vela, J. (2007). *¿Cómo escribir ensayos?* Bogotá: Universidad Sergio Arboleda.
- Weston, A. (2004). *Las claves de la argumentación*. Barcelona: Ariel.